

de Éfeso y Aquila del Ponto, los dos prosélitos judíos. Son seguidos por los Ebionitas, que dicen que Jesús nació de 8 José, destruyendo así, tanto como ellos pueden, esta gran «economía» de Dios y reduciendo a la nada el testimonio de los profetas, de que fue obra de Dios. Se trata, en efecto, de una profecía hecha antes de la deportación del pueblo a Babilonia, es decir antes de la dominación de Medos y Persas; esta profecía fue después traducida al griego por los judíos mismos mucho tiempo antes de la venida de nuestro Señor, para que no haya ninguna sospecha de que su interpretación ha sido tomada de nosotros. Porque, si 12 hubieran sabido que nosotros íbamos a existir un dia e íbamos a utilizar los testimonios sacados de las Escrituras, no hubieran dudado en quemar sus propias Escrituras, que declaran abiertamente que todas las demás naciones tendrán parte en la vida y muestran que los mismos que se 16 20 jactan de ser la casa de Jacob y el pueblo de Israel son desheredados de la gracia de Dios.

21.2. En efecto, antes de que los Romanos hubiesen establecido su dominio, cuando los Macedonia tenían todo 24 davía al Asia bajo su poder, Ptolomeo, hijo de Lagos, deseando adornar la biblioteca que había fundado en Alejandría con millares de escritos de todos los hombres, pidió 28 de los judíos de Jerusalén una traducción griega de sus Escrituras. Ellos que en esta época dependían todavía de los Macedonia, enviaron a Ptolomeo aquellos hombres de entre ellos más versados en las Escrituras y en el conocimiento de las dos lenguas, es decir, los setenta ancianos, para realizar el trabajo que él quisiese. Él, queriendo probarlos temiendo que, poniéndose de acuerdo, pudieran tergiversar por medio de su traducción la verdad de las Escrituras, los separa a unos de otros y les ordena a todos traducir la misma obra de la Escritura; y realizó esto mismo 32 36 con todos los libros. Ahora bien, cuando se reúnen ante Ptolomeo y comparan las traducciones entre sí, Dios fue glorificado y las Escrituras reconocidas como verdaderamente divinas, porque todos habían expresado los mismos 40

pasajes con las mismas palabras y los mismos términos desde el principio hasta el fin, para que los gentiles de ahora supieran que las Escrituras habían sido traducidas por inspiración de Dios. Y no es sorprendente que Dios haya obrado este prodigo entre ellos, después que las Escrituras fueron destruidas cuando el pueblo fue hecho cautivo por Nabucodonosor (a), al tiempo que los judíos después de 70 años volvían a su país; y más adelante en tiempos de Artajerjes, rey de los Persas (b), ¿no fue Dios mismo el que inspiró a Esdras, sacerdote de la tribu de Leví, para rememorar todas las palabras de los profetas anteriores y devolver al pueblo la ley dada por Moisés? (c).

21.3. Por consiguiente, puesto que con tanta verdad y gracia de Dios han sido traducidas las Escrituras, por medio de las cuales ha preparado Dios y ha formado de antemano nuestra fe en su Hijo —porque él nos ha guardado estas Escrituras en toda su pureza en Egipto, allí donde se desarrrolló también la casa de Jacob huyendo del hambre que había en Canaán (a) y allí donde nuestro Señor se salvó también huyendo de la persecución de Herodes (b)— y puesto que esta traducción de las Escrituras se realizó antes que nuestro Señor descendiera sobre la tierra, y antes de que aparecieran los cristianos —porque nuestro Señor nació hacia el año cuarenta y uno del reinado de Augusto y Ptolomeo con quien fueron traducidas las Escrituras es mucho más antiguo—: Se muestran verdaderamente desvergonzados y atrevidos los que quieren hacer ahora unas interpretaciones diferentes cuando por las Escrituras mismas son puestos en evidencia por nosotros y son obligados a creer en la venida del Hijo de Dios.

21.2. (a) IV Rey. 25,15; Jer. 39,15.

21.2. (b) I Esdras 7,1.

21.2. (c) II Esdras 18,1-18.

21.3. (a) Gén. 46,25.

21.3. (b) Mat. 2,13-15.

Lo que realmente contiene la profecía del Emmanuel

68 Sólida, en cambio, no simulada y solo ella verdadera es nuestra fe que tiene su prueba evidente en las Escrituras que han sido traducidas de la manera que hemos dicho
72 ya, y libre de toda alteración es la predicación de la Iglesia. Porque los apóstoles, que son más antiguos que todas estas personas, están de acuerdo con la versión susodicha, y esta versión está de acuerdo con la tradición de los apóstoles: Pedro, Juan, Mateo, Pablo. Y todos los demás apóstoles y sus discípulos han anunciado todos los textos proféticos tal como están contenidos en la versión de los ancianos (de los setenta).

21.4. Porque uno solo y el mismo es el Espíritu de Dios
80 que, entre los profetas, ha anunciado la venida del Señor, y lo que ella sería, y el que entre los ancianos ha traducido correctamente lo que había sido profetizado bien, y el mismo que, entre los apóstoles, ha anunciado también: que ha llegado la plenitud de los tiempos de la filiación
84 adoptiva (a), y que el reino de los cielos (b) está cerca, y reside dentro de los hombres (c) que creen en aquel Emmanuel que nació de la Virgen (d). Así han atestiguado los apóstoles que antes que José hubiera cohabitado con María —permaneciendo ella por tanto en su virginidad—
88 se encontró que ella había concebido del Espíritu Santo» (e). Ellos han atestiguado también que el ángel Gabriel le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el niño que nacerá de ti será santo y llamado Hijo de Dios» (f). Y han
92 atestiguado finalmente que el ángel dijo en sueños a José:

21.4. (a) Gál. 4,4-5.

21.4. (b) Mat. 32,4-17.

21.4. (c) Luc. 17,21.

21.4. (d) Is. 7,14.

21.4. (e) Mat. 1,18.

21.4. (f) Luc. 1,35.

«Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías: He aquí que una Virgen concebirá en su seno» (g). En cambio los ancianos (los setenta) habían traducido así las palabras de Isaías: «El Señor se dirigió otra vez a Ajaz y le dijo: Pide al Señor Dios tuyo una señal: bien sea en las profundidades del Seol o bien en las alturas del cielo. Respondió Ajaz: "No la pediré, no quiero tentar al Señor". Entonces añadió (Isaías): "Escuchad, casa de David, ¿os parece poco cansar a los hombres, para que queráis también cansar a mi Dios?"». Por eso el Señor mismo os dará una señal: «He aquí que la Virgen concebirá en su seno y dará a luz un Hijo a quien vosotros le llamaréis Emmanuel; se alimentará de cuajada y miel hasta que sepa rechazar el mal y elegir el bien, porque antes que el niño conozca el bien o el mal, rechazará el mal para elegir el bien»» (h). Por tanto, el Espíritu Santo de manera precisa ha hecho conocer por estas palabras dos cosas: primero, su nacimiento de la Virgen; después, su Ser que consiste en que es Dios —esto es lo que significa el nombre Emmanuel— y hombre, lo cual indica la frase: «se alimentará de cuajada y miel»; y también en que la llama infante y «antes que conozca el bien y el mal»; porque estos son los rasgos que caracterizan a un hombre infante. En cuanto a la frase: «él rechazará el mal para elegir el bien», expresa una propiedad de Dios, para que las palabras «se alimentará de cuajada y miel» no nos inciten a ver en él solamente a un hombre y para que el nombre «Emmanuel» no nos haga suponer a un Dios no revestido de carne.

120 21.5. Las palabras: «Escuchad, casa de David» (a) dan también a entender que el rey eterno, que Dios había prometido a David suscitar del fruto de su seno (b), es el

21.4. (g) Mat. 1,22-23; Is. 7,14.

21.4. (h) Is. 7,10-16.

21.5. (a) Is. 7,13.

21.5. (b) Ps. 131,11.

mismo que nació de la Virgen descendiente de David (c).

124 Porque por esto le había prometido Dios un rey que sería el fruto de su vientre —lo que era propio de una Virgen embarazada— y no «el fruto de sus riñones», ni el «fruto 128 de su virilidad» —lo que es propio de un hombre que engendra y de una mujer que concibe de ese hombre. Así por tanto en esta promesa, la Escritura excluye el poder generador del hombre, o, por mejor decir, ni lo menciona siquiera, porque aquel que debía de nacer no venía «de la 132 voluntad del hombre» (d). En cambio ella pone y afirma vigorosamente la expresión «fruto del vientre»; para proclamar de antemano la generación de aquel que debía nacer de la Virgen, tal como Isabel llena del Espíritu Santo (e) atestiguó, diciendo a María: «Bendita tú entre las mujeres 136 y bendito el fruto de tu vientre» (f). Por estas palabras el Espíritu Santo indica, a los que quieren entender, que la promesa hecha por Dios a David de suscitar un Rey «del fruto de su vientre» se ha cumplido cuando la Virgen, es decir María, ha dado a luz. Los que cambian el texto de 140 Isaías para leer: «He aquí que una jovencita concebirá en su vientre» (g), y quieren que el niño en cuestión sea hijo de José, que cambien también el texto de la promesa que se lee en David, donde Dios le prometía suscitar del «fruto de su vientre» (h) un «Cuerno» que no sería otro que 144 Cristo Rey. Mas ellos no comprendieron este texto, lo demás, se hubieran atrevido también a cambiarlo.

21.6. En cuanto a la expresión de Isaías: «bien sea en las profundidades del Seol, o bien en las alturas del cielo» 148 (a), significa que aquel que descendió es el mismo que aquel que ascendió (b). En fin, la frase: «El Señor mismo os dará una señal» (c), expresa el carácter increíble de su

21.5. (c) Luc. 1,27.

21.5. (d) Jn. 1,13.

21.5. (e) Luc. 1,41.

21.5. (f) Luc. 1,42.

21.5. (g) Is. 7,14.

21.5. (h) Ps. 131,11.

21.5. (i) Ps. 131,4-10; Luc. 1,69.

21.6. (a) Is. 7,11.

21.6. (b) Ef. 4,10.

21.6. (c) Is. 7,14.

generación; la cual no hubiera tenido lugar nunca si Dios mismo, Señor de todas las cosas, no hubiera dado esta señal 152 «en la casa de David». Porque ¿qué tendría de admirable o qué señal tendría lugar si una jovencita hubiera dado a luz concibiendo de un hombre, puesto que este hecho ocurre a todas las mujeres que paren? Mas como era ex- 156 traordinaria la salvación que debía acontecer a los hombres con la ayuda de Dios, así era también extraordinario el alumbramiento, que tenía como autora a una Virgen: era Dios el que daba esta señal, no interviniendo allí el hombre para nada.

Continuación de la prueba en favor del nacimiento virginal del Hijo de Dios

21.7. Por eso también David, viendo de antemano su 160 venida ha hablado de que ha venido a este mundo como una piedra desprendida sin intervención de una mano (a). Esto era en efecto lo que quería decir al expresión «sin intervención de una mano»: Su venida al mundo ha tenido 164 lugar sin el trabajo de manos humanas, es decir de los hombres que suelen labrar las piedras, dicho de otro modo, sin intervención de José, siendo María la única que ha cooperado a la «economía». Porque esta piedra viene ciertamente de la tierra (b), pero ha sido establecida por el poder y el 168 arte de Dios. Por eso dice también Isaías: «Así habla el Señor: He aquí que pongo de cimiento en Sión una piedra preciosa, una piedra de elección, una piedra angular, colmada de honor» (c), para hacernos comprender que su venida humana resulta no de la voluntad del hombre, sino de la voluntad de Dios (d).

21.7. (a) Dan 2,34-45.

21.7. (b) Ps. 84,12.

21.7. (c) Is. 28,16.

21.7. (d) Jn. 1,13.

21.8. Por eso también Moisés, para hacer aparecer una figura de Cristo, arrojó a tierra su cayado (b), para que al encarnarse venciera y se tragara (b) toda prevaricación de los Egipcios, que se levantaba contra la «economía» de
 176 Dios y para que los Egipcios mismos dieran testimonio de que es «el dedo de Dios» (c) el que obra la salvación del pueblo y no un hijo de José. Si en efecto Cristo era hijo de José ¿cómo podía tener más que Salomón o más que Jonás
 180 (d), o ser superior a David (e), al haber sido engendrado de la misma simiente y ser un retoño de ellos? ¿Y por qué le declaraba bienaventurado a Pedro por haberle reconocido como «Hijo de Dios vivo»? (f).

21.9. A esto hay que añadir que, si hubiera sido hijo de José, ni hubiera podido ser rey, ni heredero según Jeremías. En efecto José aparece como hijo de Joaquín y de
 188 Jeconías, según la genealogía expuesta por Mateo (a). Ahora bien, Jeconías y toda su descendencia han sido excluidos del reino, como lo muestran las palabras de Jeremías: «Por mi vida, dice el Señor, que aunque Jeconías mismo, hijo de Joaquín rey de Judá, fuera un anillo en mi
 192 mano derecha, le arrancaría de allí y le entregaría en manos de los que buscan su vida» (b). Y también: «Jeconías ha sido deshonrado como un vaso que no se utiliza, porque ha sido expulsado a una tierra que no conocían. Tierra,
 196 escucha la palabra del Señor. Registra así a este hombre: uno que no ha prosperado en su tiempo, porque ninguno de su estirpe se engrandecerá de manera que se siente en el trono de David y reine en Judá» (c). Dios dice también

21.8. (a) Ex. 7,9-10.

21.8. (b) Ex. 7,12.

21.8. (c) Ex. 8,15.

21.8. (d) Mat. 12,41-42.

21.8. (e) Mat. 22,41-45.

21.8. (f) Mat. 16,16-17.

21.9. (a) Mat. 1,12-16.

21.9. (b) Jer. 22,24-25.

21.9. (c) Jer. 22,28-30.

200 a propósito de Joaquín su padre: «Por ello así habló el Señor sobre Joaquín, rey de Judá: Ninguno de sus descendientes se sentará sobre el trono de David y su cadáver será arrojado al calor del día y al frío de la noche; mi mirada se detendrá sobre él y sobre sus hijos, y haré venir sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre la tierra de Judá todos los males que les había anunciado» (d). Por tanto los que dicen que Cristo ha sido engendrado de José y ponen su esperanza en él, se excluyen a sí mismos del reino, porque caen bajo la maldición y castigo con que fueron amenazados Joaquín y su descendencia. Porque si estas cosas han sido dichas de Jeconías, es porque el Espíritu, sabiendo de antemano lo que dirían un día los falsos doctores, quería hacer comprender que Cristo no 204 nacería de su estirpe, es decir de José, sino que, según la promesa de Dios, del seno de David saldría el rey eterno (e), que recapitularía en sí todas las cosas (f).

3. LA RECAPITULACIÓN DE ADÁN. EL NUEVO ADÁN: NACIMIENTO VIRGINAL.

Y ha recapitulado en sí la obra modelada al principio.

216 21.10. En efecto, de la misma manera que por la desobediencia de un solo hombre, hizo su entrada el pecado y, por el pecado, ha prevalecido la muerte (a), así por la obediencia de un solo hombre ha sido anunciada la justicia, que produce entre los hombres, que murieron en otro 220 tiempo, los frutos de vida. Y de la misma manera que el primer hombre modelado, Adán, recibió su substancia de

21.9. (d) Jer. 36 (43),30-31.

21.9. (e) Ps. 131,11.

21.9. (f) Ef. 1,10.

21.10. (a) Rom. 5,12-19.

21.10. (b) Rom. 5,19.

una tierra no trabajada y todavía virgen —porque Dios no había hecho llover todavía, y el hombre no había aún trabajado la tierra (c)— y fue modelado por la mano de Dios 224 (d), es decir: por el Verbo de Dios —porque todo fue hecho por medio de él (e) y tomó Dios polvo de la tierra y modeló al hombre (f)— así, recapitulando en sí a Adán él, el Verbo con justo título ha recibido de María, todavía virgen, esta generación que es la recapitulación de Adán. Si 228 por tanto el primer Adán hubiera tenido por padre a un hombre y hubiera nacido de un semen de hombre, se diría con razón que el segundo Adán ha sido engendrado también de José. Pero si el primer Adán fue tomado de la tierra y fue modelado (plasmado) por el Verbo de Dios, era 232 necesario que el mismo Verbo, efectuando en Sí la recapitulación de Adán, tuviera una generación (nacimiento) semejante. Pero entonces, se objetará, ¿por qué Dios no ha tomado de nuevo polvo de la tierra, sino que ha hecho 236 salir de María la obra modelada por Él? Para que no fuera otra diferente la obra modelada, ni fuera otra la obra modelada que obtuviera la salvación, sino que se recapitulara la misma obra manteniendo intacta la semejanza.

El nuevo Adán: verdadero nacimiento humano

22.1. Por tanto están en el error los que dicen que Cristo no ha recibido nada de la Virgen y hablan de manera que rechazan la herencia de la carne, rechazando incluso su semejanza. Si, en efecto, Adán recibió su plasmación y su 4 substancia de la tierra por medio de la mano y arte de Dios (a) y en cambio Cristo no las ha recibido de María, por

21,10. (c) Gén. 2,5.

21,10. (d) Ps. 118,73; Job 10,8.

21,10. (e) Jn. 1,3.

21,10. (f) Gén. 2,7.

22,1. (a) Ps. 118,73; Job 10,8.

medio de la misma mano y arte de Dios, no se podrá decir más que Cristo haya guardado la semejanza del hombre, que fue hecho a imagen y semejanza de Dios (b), y aparentará como un artesano inconstante, que no tiene dónde demostrar su habilidad. Decir esto es como decir: que Cristo no se ha mostrado más que en apariencia, como si fuera un hombre, cuando en realidad no lo era, y se ha hecho hombre, no tomando nada del hombre. Porque si no 8 ha recibido de un ser humano la substancia de su carne; ni se ha hecho hombre ni Hijo del hombre. Y si no se ha hecho lo que nosotros éramos, importaba poco que padeciera y sufriera. Ahora bien, que nosotros tenemos un cuerpo sacerdotal de la tierra y un alma que recibe de Dios el Espíritu, estará de acuerdo todo hombre cualquiera que sea, esto es lo que vino a ser el Verbo de Dios recapitulando en sí su propia obra modelada por él; y por esto se proclama Hijo del hombre, y declara bienaventurados a los mansos, porque 16 ellos heredarán la tierra (c). Por otra parte el apóstol Pablo dice claramente en su carta a los Gálatas: «Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer» (d). Y dice también en su carta a los Romanos: «Acerca de su Hijo, que nació 20 de la estirpe de David, según la carne, que ha sido constituido Hijo de Dios en poder, según el espíritu de santidad, desde la resurrección de los muertos, Jesucristo nuestro Señor» (e).

24 22.2. De lo contrario sería superfluo su descenso a María. ¿Por qué iba a descender a ella si no tenía que recibir nada de ella? Por lo demás si Él no hubiera recibido nada de María tampoco hubiera tomado nunca los alimentos procedentes de la tierra, por medio de los cuales 28 se alimenta el cuerpo sacado de la tierra; ni su cuerpo, reclamando alimentos hubiera sentido hambre (a), después

22.1. (b) Gén. 1,26.

22.1. (c) Mat. 5,5.

22.1. (d) Gál. 4,4.

22.1. (e) Rom. 1,3-4.

22.2. (a) Mat. 4,2.

de ayunar cuarenta días como Moisés y Elías; ni su discí-
36 pulo Juan hubiera escrito de él: «Jesús, cansado del cami-
no, se sentó» (b); ni David hubiera proclamado sobre él:
«Ellos han añadido al dolor de mis heridas» (c); ni hubie-
ra llorado él sobre Lázaro (d); ni hubiera sudado gotas de
40 sangre (e); ni hubiera dicho: «Mi alma está triste» (f); ni
de su costado traspasado hubiera salido sangre y agua (g).
En efecto todas estas cosas son señales características de
la carne sacada de la tierra, carne que el Señor ha
recapitulado en sí, salvando de esta manera su propia obra
modelada por él.

El nuevo Adán y la nueva Eva

22.3. Por esto Lucas presenta la genealogía que va
44 desde el nacimiento de nuestro Señor hasta Adán y com-
prende 72 generaciones (a). Une el fin con el principio y
da a entender que es el Señor el que ha recapitulado en sí
a todas las naciones dispersas a partir de Adán, a todas las
48 lenguas y generaciones de hombres, y comprende al mis-
mo Adán. Es por esto por lo que Pablo llama a Adán «la
figura de aquel que debía de venir» (b); porque el Verbo,
artífice del universo, había bosquejado de antemano en
52 Adán la futura «economía» de la humanidad de que se
revestiría el Hijo de Dios, estableciendo Dios en primer
lugar al hombre psíquico, evidentemente para que fuera
salvado por el Hombre espiritual (c). En efecto, como

- 22.2. (b) Jn. 4,6.
- 22.2. (c) Ps. 68,27.
- 22.2. (d) Jn. 11,35.
- 22.2. (e) Luc. 22,44.
- 22.2. (f) Mat. 26,38.
- 22.2. (g) Jn. 19,34.
- 22.3. (a) Luc. 3,23-38.
- 22.3. (b) Rom. 5,14.
- 22.3. (c) I Cor. 15,46.

existía ya el Salvador era necesario también que viniera a la existencia el que había de ser salvado, para que no esté ocioso, sin trabajo, el Salvador.

56 22.4. De la misma manera que el Señor, también la Virgen María se halla obediente cuando dice: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (a). Eva en cambio había sido desobediente: había desobedecido 60 cuando era virgen todavía. Porque, así como Eva, teniendo a Adán por esposo siendo virgen todavía —porque estaban desnudos los dos en el Paraíso y no se avergonzaban (b), porque creados poco antes no tenían noción de la procreación; y les era necesario primero crecer, y solamente 64 después multiplicarse (c)— y de la misma manera que Eva, desobedeciendo, vino a ser causa de muerte tanto para sí como para todo el resto del género humano, así María, teniendo por esposo al que le había sido designado de 68 antemano, siendo virgen, obedeciendo, vino a ser causa de salvación (d) tanto para sí como para todo el resto del género humano. Y por esto la ley da al que se ha desposado con un hombre, aunque sea virgen todavía, el nombre de «esposa» de aquél que le ha tomado como prometida (e), dando a entender el retorno de María a Eva; porque lo que había sido atado no pudiera desatarse sino desatando en sentido inverso los nudos, de suerte que los primeros sean sueltos gracias a la solución de los segundos, y los segundos por el contrario al quedar desatados dejen libres a los primeros. Ocurre así que el primer nudo 72 sea desatado después del segundo, y el segundo hace las veces de solución del primero.

Por eso decía el Señor que los primeros serían los últimos y los últimos los primeros (f). Y el profeta por su

22.4. (a) Luc. 1,38.

22.4. (b) Gén. 2,25.

22.4. (c) Luc. 1,28.

22.4. (d) Hebr. 5,9.

22.4. (e) Deut. 22,23-24.

22.4. (f) Mat. 19,30; 20,16.

parte indica lo mismo diciendo: «En lugar de tus padres te 80 nacerán hijos (g). Porque el señor haciéndose el Primogénito de los muertos (primer nacido de los muertos) (h) y recibiendo en su seno a los antiguos padres, les ha hecho renacer a la vida de Dios, haciéndose el primero de los 84 vivientes (i), porque Adán se hizo el primero de los mortales. Por esto también Lucas ha comenzado su genealogía por el Señor, terminando en Adán (j), para indicar con ello que no son los padres los que han dado la vida al Señor, sino que por el contrario ha sido Él el que les ha hecho renacer en el Evangelio de la vida. Así también el nudo de 88 la desobediencia de Eva ha sido desatado por medio de la obediencia de María, porque lo que la Virgen Eva había atado con su incredulidad ha desatado la Virgen María por medio de su fe.

Dios no podía abandonar definitivamente a Adán al poder de la muerte.

23.1. Era indispensable por tanto que el Señor viniendo a la oveja perdida (a), recapitulando en sí tan gran «economía» y buscando (b) su propia obra modelada por él, salvara (c) al hombre mismo que había sido hecho a su imagen y semejanza (d), es decir, a Adán cuando cumplía el tiempo de su condena debida a la desobediencia —tiempo 8 po que el Padre había fijado con su poder (e), porque toda la «economía» de la salvación del hombre se desarrollaba

22.4. (g) Ps. 44,17.

22.4. (h) Col. 1,18.

22.4. (i) Col. 1,18.

22.4. (j) Luc. 3,23-38.

23.1. (a) Mat. 18,12-24.; Luc. 15,4-7.

23.1. (b) Luc. 19,10.

23.1. (c) Luc. 19,10.

23.1. (d) Gén. 1,26.

23.1. (e) Hech. 1,7.

según el beneplácito del Padre (f)—, a fin de que ni fuera vencido Dios, ni fracasara su arte. En efecto, si este hombre, que había sido creado para vivir, herido por la serpiente que le había dejado corrompido, hubiera perdido la vida sin esperanza de retorno, y se hubiera visto arrojado definitivamente a la muerte, hubiera sido vencido Dios y la malicia de la serpiente hubiera prevalecido sobre la voluntad de Dios. Mas, como Dios es invencible y magnánimo, ha comenzado a usar de su magnanimitad, para que el hombre sea corregido y tenga la experiencia de todas las situaciones, como lo hemos dicho ya: Despues, por medio del «segundo hombre» (g), ha atado al fuerte y se ha apoderado de sus «vasijas» (h) y ha destruido la muerte (i), devolviendo la vida al hombre que había sido castigado con la muerte. Porque la primera «vasija» caída en posesión del «fuerte» había sido Adán, al que lo tenía bajo su poder, por haberle precipitado injustamente a la transgresión y, con el pretexo de la inmortalidad, haberle dado la muerte: prometiéndole, en efecto, que serían como dioses (j), cosa que de ningún modo estaba en su poder, les había dado la muerte. De donde con toda justicia ha sido hecho cautivo por Dios aquel que había hecho cautivo al hombre, y en cambio ha sido liberado de las cadenas de la condenación el hombre que había sido hecho cautivo.

23.2. Ahora bien, a decir verdad éste es Adán, aquel hombre modelado en primer lugar, de quien la Escritura refiere que dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (a). Nosotros en cambio hemos salido todos de él, y como salidos de él hemos heredado su nombre. Si por tanto se salva el hombre, es preciso que se salve

23.1. (f) Ef. 1,5-9.

23.1. (g) I Cor. 15,47.

23.1. (h) Mat. 12,2; Marc. 3,27.

23.1. (i) II Tim. 1,10.

23.1. (j) Gén. 3,5.

23.2. (a) Gén. 1,26.

36 el hombre que ha sido modelado en primer lugar. Y será demasiado irrazonable decir que aquél, que ha sido gravemente herido por el enemigo y que ha sufrido la cautividad en primer lugar, no ha sido liberado por aquél que ha
40 vencido al enemigo cuando han sido liberados los hijos engendrados en la misma cautividad. Por lo demás el enemigo no aparecerá todavía vencido, si permanecen con él los antiguos despojos. Es como si unos enemigos hubieran conseguido una victoria sobre algunos hombres y carga-
44 dos de cadenas los hubieran llevado cautivos y mucho tiempo después éstos, estando en cautividad, hubieran engendrado hijos, y alguien compadecido de la suerte de aquéllos que fueron reducidos así a la esclavitud, viniere a triunfar de aquellos enemigos: no obraría con justicia si se
48 conformara con librar a los hijos de los cautivos del poder de los que han reducido a sus padres a la esclavitud, y dejara en poder de sus enemigos a los que han sufrido la cautividad y en cuyo favor ha ejercido precisamente su venganza, o dicho de otra manera, si los hijos recobraran la
52 libertad a consecuencia de esa venganza ejercida en favor de sus padres, y en cambio éstos, que han sufrido la cautividad, son abandonados a su suerte. Mas no es impotente ni injusto aquel Dios que ha venido a socorrer al hombre y a restablecerlo en su libertad.

Misericordia de Dios para con Adán engañado y arrepentido.

56 23.3. Por eso al principio, cuando ocurrió la trasgresión de Adán, Dios, como refiere la Escritura, no maldijo al mismo Adán, sino a la tierra que trabajaba (a). Así dice uno de los ancianos (setenta): Dios ha trasladado a la tierra su maldición, para que ésta no permanezca en el hombre. Como castigo de su trasgresión fue condenado el

hombre a trabajar penosamente la tierra, a comer el pan con el sudor de su frente y a volver a la tierra de donde 64 había sido formado (b); de la misma manera la mujer fue condenada a las molestias, fatigas y gemidos, a los dolores de parto y a servir a su marido (c); de tal manera que ni perecieran del todo maldecidos por Dios, ni quedando sin castigo pudieran despreciar a Dios. En cambio cayó 68 toda la maldición sobre la serpiente que los había seducido: «Y Dios dijo a la serpiente: Porque has hecho eso, maldita seas entre todos los ganados y entre todas las bestias del campo» (d). Esta es la misma maldición que el Señor dirige en el Evangelio a los que se encuentran a su 72 izquierda: «Id malditos al fuego eterno que mi Padre preparó para el diablo y sus ángeles» (e). Indica con ello que el fuego eterno no ha sido preparado principalmente para el hombre, sino para aquel que sedujo e hizo pecar al 76 hombre y fue el que inició la apostasía, y para los ángeles que se hicieron apóstatas con él; será este mismo fuego el que sufrirán también con toda justicia los que, como los ángeles, perseveran en la impenitencia y obstinación en 80 obras malvadas.

23.4. Este fue el caso de Caín: aunque había recibido de Dios el consejo de «calmarse», porque no se trataba correctamente con su hermano, sino que se imaginaba poder 84 dominarle por medio de la envidia y la maldad (a), lejos de «calmarse» añadió pecado sobre pecado, manifestando su disposición por medio de su actuación. Porque lo que concibió en su mente, eso fue lo que realizó: Se adueñó 88 «de su hermano y le mató» (b), sometiendo Dios el justo al injusto (c), para que la justicia del primero se manifes-

23.3. (b) Gén. 3,17-19.

23.3. (c) Gén. 3,16.

23.3. (Gén. 3,14).

23.4. (a) Gén. 4,7.

23.4. (b) Gén. 4,7-8.

23.4. (c) Mat. 23,35.

tara en lo que padeció, y la injusticia del segundo se hiciera patente en su pecado. Ni aún así se suavizó ni se

92 calmó a consecuencia de su mala acción, sino que habiéndole preguntado Dios: ¿dónde está tu hermano?: «No lo sé, contestó, ¿acaso soy yo guardián de mi hermano?» (d). Acrecentando y multiplicando así su pecado por medio de esta respuesta. Porque si es cosa mala matar al propio

96 hermano, es todavía mucho peor responder con tal atrevimiento y descaro al Dios que conoce todas las cosas, como si hubiera podido engañarle. Por eso también a Caín le cayó la maldición (c), porque por sí mismo cometió el pecado, sin sentir después, ningún temor de Dios, ni ninguna turbación por el fraticidio.

100 23.5. En el caso de Adán no sucedió nada parecido, sino todo lo contrario. En efecto fue seducido por otro con el pretexto de la inmortalidad; e inmediatamente lleno de temor se escondió (a), no con el sentimiento de que pudiera escaparse de Dios, sino lleno de vergüenza porque había quebrantado el precepto de Dios y se consideraba indigno de aparecer en su presencia y conversar con él. Ahora bien «el temor de Dios es el principio de la sabiduría» (b), y la conciencia (conocimiento) de la transgresión

104 108 engendra el arrepentimiento, y a aquellos que se arrepienten concede Dios su benignidad. Por el ceñidor que se hizo manifestó Adán su arrepentimiento, porque se cubrió con hojas de higuera (c), cuando existían también otras muchas hojas menos molestas para su cuerpo; él en cambio

112 se hizo un vestido proporcionado a su desobediencia porque estaba asustado por el temor de Dios (d), para reprimir los incentivos de la carne —porque el perder su espí-

23.4. (d) Gén. 4,9.

23.4. (e) Gén. 4,11.

23.5. (a) Gén. 3,8.

23.5. (b) Prov. 1,7; 9,10; Ps. 110,10.

23.5. (c) Gén. 3,7.

23.5. (d) Gén. 3,10.

ritu ingenuo e infantil le había llevado a la consideración
 116 de cosas torpes—, se rodearon tanto él como su esposa de
 un freno de la continencia, con el temor de Dios y la es-
 peranza de su venida, como si hubieran querido decir: ya
 120 que he perdido por la desobediencia la túnica talar de san-
 tidad, que había recibido del Espíritu, reconozco ahora que
 me merezco este vestido, que no proporciona al cuerpo
 ningún placer, sino que por el contrario le hiere y pica. Y
 sin duda hubiera conservado él este vestido para humillar-
 124 se si el Señor, que es misericordioso, no les hubiera re-
 vestido con túnicas de piel a cambio de las hojas de hi-
 guera (e). Por eso los interroga también Dios a fin de que
 la acusación caiga sobre la mujer, y después es interroga-
 da la mujer para que la acusación se desvíe sobre la ser-
 piente. Porque ella (la mujer) dijo lo que había pasado: «La
 128 serpiente me engaño y comí» (f). En cuanto a la serpiente
 Dios no le preguntó nada: porque sabía que había sido ella
 la instigadora de la transgresión. En primer lugar hizo caer
 sobre ella la maldición para proceder después, solamente,
 132 al castigo del hombre; porque Dios odió a aquel que había
 seducido al hombre, en tanto que fue compadeciéndose
 poco a poco del hombre que había sido seducido.

23.6. Por este motivo (para castigarle) le arrojó del pa-
 136 raíso y le alejó lejos del árbol de la vida (a), no para ne-
 garle por envidia este árbol de vida, como algunos se atre-
 ven a decir, sino por compasión a él, para que no se man-
 tuviera transgresor para siempre, (1) ni el pecado que había
 140 en él fuera inmortal, ni el mal suyo fuera interminable e
 insanable. Interrumpió así la transgresión del hombre in-
 terponiendo la muerte y haciendo cesar el pecado, asig-

23.5. (e) Gén. 3,21.

23.5. (f) Gén. 3,13.

23.6. (a) Gén. 3,23-24.

(1) Porque si hubiera comido del árbol de vida estando en pecado,
 hubiera sido confirmado en el pecado, y no hubiera tenido perdón. [Nota
 del traductor.]

nándole un fin por la disolución de la carne, que se realizaría en la tierra, a fin de que el hombre, cesando al fin de vivir al pecado y muriendo a él, comenzara a vivir para

144 Dios (b).

23.7. Por eso Dios ha impuesto una enemistad entre la serpiente de una parte y la mujer con su descendencia por otra, de tal manera que las dos partes se observan mutuamente (a), la una es mordida en el talón, pero tiene poder

148 para aplastar con los pies la cabeza del enemigo (b), la otra muerde, mata e interrumpe la marcha del hombre, «hasta que llega el descendiente» (c), —destinado de antemano para aplastar (d) con los pies la cabeza de la serpiente—, es decir el fruto del alumbramiento de María (e).

152 Del cual ha dicho el profeta: «andarás sobre el áspid y la víbora, y hollarás al león y al dragón» (f). Daba a entender este texto que el pecado que se alzaba y se extendía contra el hombre, y que extinguía en él la vida, sería destruido y con él el imperio de la muerte (g), y que sería

156 aplastado con los pies por el descendiente de la mujer, en los últimos tiempos, el león, es decir el anticristo, que debe acometer al género humano, y en fin que el dragón, o sea la antigua serpiente (h), sería encadenado y sometido al poder del hombre vencido antiguamente, para aplastar todo

160 su poder (i). Ahora bien, era Adán el que había sido vencido cuando le fue quitada toda clase de vida; y por eso, vencido el enemigo en su día, Adán recibió la vida; porque el último enemigo en ser aniquilado será la muerte (j),

23.6. (b) Gén. 6,2-10.

23.7. (a) Gén. 3,15.

23.7. (b) Luc. 10,19.

23.7. (c) Gçal. 3,19.

23.7. (d) Luc. 10,19.

23.7. (e) Gál. 3,16.

23.7. (f) Ps. 9.,13.

23.7. (g) Rom. 14,17.

23.7. (i) Luc. 10,19-20.

23.7. (j) I Cor. 15,26.

que primero había tenido al hombre bajo su poder. Por eso cuando el hombre haya sido liberado se realizará lo que 164 está escrito: «La muerte ha sido absorbida por la victoria. ¿Dónde está muerte tu victoria? ¿Dónde está muerte tu aguijón?» (k). Lo que no podrá decir legítimamente, hasta que haya sido liberado aquel a quien la muerte le tuvo dominado primero. Porque la salvación del hombre está en la destrucción de la muerte.

168 Por tanto como Dios ha vivificado al hombre, es decir, a Adán, la muerte ha sido destruida.

Error de Taciano

23.8. Por consiguiente, mienten quienes niegan la salvación de Adán, porque de esa manera se excluyen totalmente a sí mismos de la vida, por el hecho de que no creen 172 que haya sido recuperada la oveja perdida (a); porque si no ha sido recuperada, sigue perdida todavía toda la raza humana. Es mentiroso por tanto Taciano, que ha sido el primero en introducir esta opinión, o más bien esta ignorancia o esta ceguera. Reunidos todos los herejes, tal como lo manifestamos, encontró por sí mismo esta última novedad, para que, introduciendo algo diferente a lo que decían los demás, y, hablando palabras vacías de sentido 176 180 pudiera prepararse unos oyentes vacíos de fe. Buscando hacerse pasar por un maestro, intentaba algunas veces explotar las palabras de este género frecuentes en Pablo: «En Adán morimos todos» (b); ignorando en cambio que «allí donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (c).

184 Siendo demostrado claramente este punto, que se avergüencen todos los discípulos de Taciano que se declaran contra Adán, como si tuvieran mucho que ganar en su pérdida.

23.7. (k) I Cor. 15,54-55.

23.8. (a) Luc. 15,4-7; Mat. 18,12-13.

23.8. (b) I Cor. 15,22.

23.8. (c) Rom. 5,20.

da, cuando la verdad es que no les sirve de ningún provecho. Porque de la misma manera que la serpiente no sacó ningúne provecho de la seducción del hombre, sino que se 188 manifestó a sí misma como el transgresor, por haber tenido al hombre como punto de partida y materia de su propia apostasía y no venció a Dios; así los que niegan la salvación de Adán no sacan ningúne provecho sino que se 192 hacen a sí mismos herejes y apóstatas con respecto a la verdad y se manifiestan como abogados de la serpiente y de la muerte.

CONCLUSIÓN: Maldición de los que rechazan la predicación de la Iglesia.

Al separarse de la Iglesia los herejes se separan del espíritu de la verdad.

24.1. Quedan así desenmascarados todos los que introducen doctrinas impías sobre Aquél que nos ha creado y modelado, que ha creado este mundo, y sobre el cual no 4 existe otro Dios; son igualmente refutados con pruebas diferentes los que enseñan falsedades al tratar del ser de nuestro Señor y de la «economía» realizada por Él a causa del hombre, su creatura. En cambio la predicación de la Iglesia presenta por todas partes una incombustible solidez, manteniéndose idéntica a sí misma y beneficiándose, como 8 lo hemos manifestado, del testimonio de los profetas, de los apóstoles, y de todos sus discípulos, testimonio que abarca «el comienzo, el intermedio y el fin» (a), en una palabra, la totalidad de la «economía» de Dios y de su operación ordenada infaliblemente a la salvación del hombre 12 y que es el fundamento de nuestra fe; cuando esta fe, que hemos recibido de la Iglesia, la guardamos con cuida-

24.1. (a) Platón, Lois IV,715 e, citado más arriba.

do, porque sin cesar, bajo la acción del Espíritu de Dios, como un poso de gran precio encerrado en vaso excelente, rejuvenece y hace rejuvenecer al vaso mismo que lo 16 contiene. Este es el don (b) de Dios, que ha sido confiado a la Iglesia misma, tal como había sido el hábito de vida a la obra modelada (c), a fin de que sean vivificados todos los miembros que lo reciban: en él está fundada la comu- 20 nión con Cristo, es decir en el Espíritu Santo, prenda de la incorruptibilidad (d), confirmación de nuestra Fe (e), y escalera de nuestra ascensión a Dios (f). Porque en la Iglesia, dice, ha puesto Dios a los apóstoles, a los profetas, a 24 los doctores (g) y a todo el resto de la operación del Espíritu (h). De este Espíritu quedan excluidos por tanto todos aquellos que rehusan acudir a la Iglesia y se privan a sí mismo de la vida por sus doctrinas falsas y sus acciones depravadas. Porque allí donde está la Iglesia, allí está tam- 28 bién el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda gracia, porque el Espíritu es la Verdad (i). Por eso los que no participan de El, ni se alimentan de los pechos de su Madre para la vida, ni parti- 32 cipan de la fuente limpida que mana del cuerpo de Cristo (j) sino que excavan para sí cisternas agrietadas (k), hechas en hendiduras de la tierra y beben el agua fétida de un cenagal, huyen de la fe de la Iglesia con temor de ser desenmascarados, y rechazan el Espíritu para no ser instruidos.

24.2. Y haciéndose extraños a la verdad, andan justa-

24.1. (b) Jn. 4,10.

24.1. (c) Gén. 2,7.

24.1. (d) Ef. 1,14; II Cor. 1,22.

24.1. (e) Col. 2,7.

24.1. (f) Gén. 28,12.

24.1. (g) I Cor. 12,28.

24.1. (h) I Cor. 12,11.

24.1. (i) Jn. 5,6

24.1. (j) Apo. 22,1; Jn. 7,37-38.

24.1. (k) Jer. 2,13.

36 mente revolcándose en todo error, y agitados por él, piensan de diversos modos sobre los temas según las circunstancias y no poseen una doctrina estable, queriendo más ser sofistas de palabras que discípulos de la verdad. Por

40 que ellos no tienen el fundamento sobre la única Roca (piedra) sino sobre arena (a), una arena que encierra en sí muchas piedras.

La inutilidad de un Dios que no ejerciera su providencia sobre el mundo.

Por eso fabrican ellos muchos dioses. Y ponen sin cesar

44 como excusa que buscan —porque son ciegos— pero no pueden encontrar jamás (b). Porque blasfeman del Creador, es decir del verdadero Dios que es el que da el poder de encontrarle; se imaginan haber encontrado por encima

48 de él otro Dios, o a otro Pleroma, u otra «economía». Por eso no luce para ellos la luz que proviene de Dios, porque han deshonrado y menospreciado a Dios, subestimándole porque en su amor e inmensa bondad (c) ha venido al

52 conocimiento de los hombres —conocimiento que por otra parte no es según su grandeza y substancia, porque nadie le ha medido ni palpado, sino conocimiento que nos permite saber que Él es el que nos ha creado y modelado (d),

56 que ha infundido en nosotros un hábito de vida (e) y que nos alimenta por medio de la creación, fortaleciendo (f) todo por medio de su Palabra, y consolidando todo con su Sabiduría (g); solamente éste es el verdadero Dios—. Por tanto ellos se han imaginado sobre éste a otro Dios que no

24.2. (a) Mat. 7,24-27.

24.2. (b) Mat. 7,7; Luc. 11,9.

24.2. (c) Ef. 3,19.

24.2. (d) Ps. 118,73; Job 10,8.

24.2. (e) Gén. 2,7.

24.2. (f) Ps. 32,6.

24.2. (g) Prov. 8,30.

existe, para que se piense que han encontrado a un Dios
 60 tan grande que no pueda ser conocido de nadie, que no se
 comunique con el género humano ni se preocupe del go-
 bierno de los asuntos terrestres; es sobre seguro que han
 encontrado así al Dios de Epicuro, un Dios que no es útil
 64 ni para sí, ni para los demás, en una palabra: un Dios sin
 Providencia.

25.1. Mas en realidad Dios cuida de todas las cosas y
 por eso da consejos; y aconsejando está presente a todos
 4 aquellos que se preocupan por su conducta. Por tanto, los
 seres que se benefician de su Providencia y gobierno, al
 menos aquellos que no son irrazonables ni frívolos, sino
 capaces de percibir esta Providencia de Dios, conocen ne-
 8 cesariamente a aquel que los gobierna. Por eso algunos pa-
 ganos, menos esclavos de los incentivos y placeres y menos
 seducidos por la superstición de los ídolos, movidos por
 la Providencia aunque débilmente, han llegado a decir que
 12 el autor de este universo es un Padre que cuida de todos
 los seres y gobierna nuestro mundo.

Inutilidad de un Dios bueno que no sea al mismo tiempo justo.

25.2. Por otra parte, a fin de quitar al Padre el poder
 de reprender y juzgar —porque estiman que esto es indig-
 16 no de Dios y creen haber encontrado a un Dios exento de
 cólera y bueno— distinguen a un Dios que juzga y a otro
 que salva, sin advertir que quitan así toda la inteligencia y
 toda justicia tanto al uno como al otro. Porque si es justi-
 20 ciero, sin ser al mismo tiempo bueno para perdonar a los
 que debe y reprender a los que es necesario, se manifes-
 tará como un juez sin justicia ni sabiduría; por otra parte,
 si es bueno sin ser también el que da la aprobación a los
 24 que quiere hacer beneficiarios de su bondad, estará sin
 justicia ni bondad, y su bondad misma aparecerá débil por
 no salvar a todos los hombres, si se realiza sin juicio.

25.3. Por consiguiente Marción, que divide a Dios en dos y distingue a un Dios bueno de otro Dios justiciero

28 suprime a Dios de una y otra parte. Si en efecto el Dios justiciero no es bueno al mismo tiempo, no es Dios, porque no hay Dios sin bondad; y a la inversa, si el Dios bueno no es al mismo tiempo justiciero sufrirá la misma suerte que el primero y se verá desprovisto de la cualidad de Dios.

32 Por otra parte ¿cómo pueden ellos declarar sabio al Padre de todos los seres, si no le asignan también el poder de juzgar? Porque, si él es sabio, es también el que da la aprobación; ahora bien un probador no se concibe sin el poder de juzgar, y este poder requiere la justicia para que la prueba se realice de manera justa; así la justicia reclama

36 el juicio, y el juicio, cuando se hace con justicia, lleva a la sabiduría. Si por tanto el Padre de todas las cosas aventaja en sabiduría a toda la sabiduría humana y angélica, es

40 porque es el Señor, el justo Juez y el Dueño de todo. Mas él es también misericordioso, bueno y paciente (a) y salva a los que conviene. De tal suerte que ni su justicia carece de bondad, ni su sabiduría disminuye por ello; porque Él salva a los que debe salvar y juzga a los que merecen ser

44 juzgados; y esta justicia no se manifiesta cruel, precedida y guiada en realidad por la bondad.

25.4. Por tanto Dios, que con su bondad hace salir su sol sobre todos, hará llover también sobre justos e injustos (a), y juzgará a los que, beneficiándose por igual de su bondad, no se comportan igualmente de una manera digna con el don recibido, sino que se entregan a los placeres y pasiones carnales levantándose contra su bondad y hasta blasfemando incluso de Aquel que les ha colmado de tan

52 grandes beneficios.

25.5. Más religioso que ellos aparece Platón, que confesó a un mismo Dios a la vez justo y bueno, teniendo

25.3. (a) Ps. 102,8; 144,8.

25.4. (a) Mat. 5,45.

poder sobre todas las cosas, realizando él mismo el juicio.

56 He aquí sus palabras: «Dios, según una antigua tradición, poseyendo el comienzo, el fin y el intermedio de todas las cosas que existen, va derecho a su meta, en una marcha conforme a su naturaleza; va siempre acompañado de la

60 justicia, que venga las infracciones cometidas contra la ley de Dios» (a). Y en otra parte muestra al Autor y Creador de este universo como un Ser bueno. «En Aquel que es bueno, dice él, no nace jamás ninguna envidia de nadie» (b). Y pone así como principio y causa de la creación del mundo la bondad de Dios, —y no ciertamente ninguna

64 ignorancia, ni un *Eon* extraviado, ni el fruto de una deficiencia, ni una Madre llorando y lamentándose, ni otro Dios o Padre.

25.6. Con razón les llorará su «Madre», porque se han

68 hecho inventores de semejantes fábulas; porque han mentido propiamente contra sus propias cabezas (a). Su Madre, según ellos, está fuera del Pleroma, es decir, fuera del conocimiento de Dios. Su reunión no ha sido más que un aborto sin forma ni figura; de hecho no han recogido nada

72 de la verdad; ha caído en el vacío y la sombra. Y su doctrina no es más que vaciedad y tinieblas. El «Horo» no ha permitido a su Madre entrar en el Pleroma, porque el Espíritu no les ha recibido en el lugar del refrigerio. Porque su Padre al engendrar la «ignorancia» ha realizado en

76 ellos las pasiones de muerte. No es esto una calumnia nuestra, sino que son ellos mismos los que lo declaran y enseñan; se envanecen de ello, se enorgullecen de su «Madre», que dicen haber sido engendrada sin Padre —es

80 decir, sin Dios— «mujer nacida de mujer», o lo que es lo mismo: la corrupción nacida del error.

25.7. Nosotros en cambio rogamos para que no perse-

25.5. (a) Lois, IV, 715e.

25.5. (b) Timeo 3,29e.

25.6. (a) Dan. 13,55-59.

veren en la fosa que se han excavado ellos mismos, sino para que se separen de una «Madre» semejante y salgan del «Abismo» y abandonen el «vacío y la sombra» y para que sean engendrados como hijos legítimos «convirtiéndose a la Iglesia de Dios, y para que Cristo se forme en ellos» (a) y conozcan al Creador y Autor de este universo. Al solo verdadero Dios y Señor de todas las cosas. Esto es lo que pedimos por ellos, amándoles con mayor eficacia de lo que ellos creen amarse a sí mismos. Porque nuestro amor, por ser verdadero, les resulta saludable, por lo menos si lo quieren aceptar. Es semejante al medicamento fuerte que corre las carnes extrañas formadas alrededor de la herida. Arranca su orgullo y su vanidad. Por eso intentaremos con todas nuestras fuerzas y sin cansarnos tenderles la mano. Nosotros confiamos al próximo libro el cuidado de proporcionar las palabras del Señor para completar lo que se ha dicho, con la esperanza de que muchos de ellos, cuando sean convencidos por la enseñanza misma de Cristo, se dejarán persuadir para arrancar un error semejante y renunciar a esa blasfemia proferida contra su Creador, que es a la vez el mismo Dios y el padre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Introducción	5 a 7
ARGUMENTOS	9 a 12
Prefacio: Demostración por medio de las Escrituras ..	13 a 14
Prólogo: La verdad de las Escrituras (1-5)	15
—De qué manera la Iglesia por medio de los apóstoles ha recibido el Evangelio (1).....	15
—Los herejes no admiten ni las Escrituras ni la Tradición (2)	16
—La Tradición apostólica de la Iglesia (3,1-4,2).	18
—Novedad de estos herejes (4,3)	23
—Cristo y los apóstoles predicaron según la verdad, no según las ideas preconcebidas de sus oyentes(5)	23
PRIMERA PARTE: Un solo Dios Creador de todas las cosas (6-15).....	27
1. Testimonio global de las Escrituras sobre el único Dios verdadero (6-8)	27
—Testimonio del Espíritu profético (6,1-6,4)	27
—Testimonio de Pablo (6,5-7,2)	31
—Testimonio de Cristo (8,1-8,2)	34
—El Creador y las criaturas (8,3)	36
2. Examen en profundidad del testimonio de los Evangelistas sobre el único Dios verdadero (9-11)	37
—Testimonio de Mateo (9)	37
—Testimonio de Lucas (10,1-10,5)	41
—Testimonio de Marcos (10,6)	47
—Testimonio de Juan (11,1-11,6)	48
—El Evangelio tetramorfo (11,7-11,9)	53

3. Examen en profundidad del testimonio de los demás apóstoles sobre el único Dios verdadero (12)	
—Testimonio de Pedro y de los discípulos (12,1-12,7)	58
—Testimonio de Felipe (12,8)	67
—Testimonio de Pablo (13)	68
—Testimonio de Esteban (12,10-12,13)	70
—Testimonio del Concilio de Jerusalén (12,14-74 12,15)	74
4. Anotaciones complementarias (13-15)	77
—Contra los que no admiten más que el testimonio de Pablo (13)	77
—Contra los que rechazan el testimonio de Lucas (14).....	79
—Contra los que rechazan el testimonio de Pablo (15).....	85
SEGUNDA PARTE: Un solo Cristo Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre, para recapitular en Sí su propia Creación (16-23)	88
1. El Hijo de Dios se hizo verdaderamente hombre (16-18)	88
—Las doctrinas gnósticas rechazan la realidad de la Encarnación (16,1)	88
—Testimonios de Juan y de Mateo (16,2)	89
—Testimonio de Pablo (16,3)	90
—Testimonios de Marcos y de Lucas (16,3-16,5)	91
—Continúa con el testimonio de Juan (16,5-16,8)	94
—Continúa con el testimonio de Pablo (16,9)	98
—La bajada del Espíritu Santo sobre el Hijo de Dios hecho hombre (17)	99
—Continúa con el testimonio de Pablo (18,1-18,3)	104
—Testimonio de Cristo (18,4-18,6)	106
—Era preciso que el Hijo de Dios se hiciera verdadero hombre para poder salvar al hombre (18,7) ..	110

2. Jesús no es un puro hombre, sino el Hijo de Dios encarnado en el seno de la Virgen (19-21,9)	112
—Sólamente el Hijo de Dios podía hacernos libres (19,1)	112
—Cristo es hombre y Dios (19,2-19,3)	113
—La señal de Emmanuel (19,3)	115
—El signo de Jonás (20,1-20,2)	116
—El Señor mismo se hizo Salvador del hombre, que era incapaz de salvarse (20,3-20,4)	119
—Un cambio judío de la profecía del Emmanuel (21,1-21,3)	120
—Lo que realmente contiene la profecía del Emmanuel (21,3-21,6)	123
—Continuación de la prueba en favor del nacimiento virginal del Hijo de Dios (21,7-21,9)	126
3. La recapitulación de Adán (21,10-23,8)	128
—El nuevo Adán: nacimiento virginal (21,10)	128
—Y he recapitulado en tí la obra modelada al principio	128
—El nuevo Adán: verdadero nacimiento humano (22,1-22,2)	129
—El nuevo Adán y la nueva Eva (22,3-22,4)	131
—Dios no podía abandonar definitivamente al hombre al poder de la muerte (23,1-23,2)	133
—Misericordia de Dios para con Adán engañado y arrepentido (23,3-23,7)	135
—Error de Taciano (23,8)	140
CONCLUSION: Maldición de los que rechazan la predicación de la Iglesia (24-25)	141
—Al separarse de la Iglesia los herejes se separan del Espíritu de la verdad (24,1-24,2)	141
—La inutilidad de un Dios que no ejerciera su providencia sobre el mundo (24,2-25,1)	143
—Inutilidad de un Dios bueno que no sea al mismo tiempo justo (25,2-25,7)	144